PIRATA DEL SUR

Cuando el mar nos habla

Hansel Vinussi

PIRATA DEL SUR

Cuando el mar nos habla

Hansel Vinussi

PIRATA DEL SUR

Hansel Vinussi

EYLUL BLOSSOM GAMES

Nota de Copyright

Pirata del Sur

Cuando el mar nos habla.

© 2026 Hansel Vinussi

Publicado por Eylul Blossom Games

Licencia y atribución

Licencia CC-BY-SA 4.0 https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en

Esta explicación no es una asesoría legal ni sustituye al texto de la licencia. Consulta con un abogado si tienes dudas.

Se conceden los derechos a usar, compartir y adaptar libremente la obra.

La licencia requiere una atribución explícita y visible. Además, se debe colocar el enlace a la licencia. En caso de no cumplir con estos pasos, los derechos que te concedería la licencia no se aplican y se convierte en una infracción a los derechos de autor.

No importa cómo quieras dar formato a la información mientras esté presente y se lea con claridad. Sugiero hacerlo en las primeras páginas o en un lugar visible; nunca emplear técnicas para ocultarla o disimularla porque eso infringe los términos de la licencia. El público también valora que juegues limpio, así que no arriesgues tu reputación por una simple línea de reconocimiento. Lo necesito por motivos legales; estás protegiendo el contenido para todos.

Es mi costumbre dejar una leyenda de copyright, similar a ésta:

Nombre de la obra.

Descripción breve de la obra.

© 2026 Autor

Publicado por Entidad

Esa información es clave. Si vas a compartir la obra sin modificarla, podrías copiar eso y el enlace a la licencia.

En obras derivadas, el enfoque cambia un poco. Doy ejemplos de cómo podrías redactarlo:

> *Esta obra está basada en...*
>
> *Esta obra está inspirada en...*
>
> *Esta obra utiliza partes de...*
>
> *Se utiliza el primer y tercer capítulo de...*
>
> *Utilizamos total o parcialmente las siguientes obras: ...*

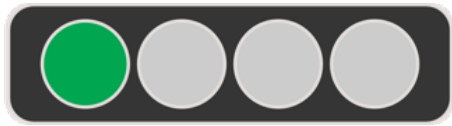
Luego, usas la información de la leyenda del copyright para completar los datos necesarios y no olvides colocar el enlace a la licencia también.

Para quiénes se recomienda

Me gusta siempre incluir una nota con la edad mínima recomendada y una lista con el contenido que puede resultar problemático para algunos.

Si crees que hay algo a mejorar en la clasificación, házmelo saber.

EDAD RECOMENDADA:
Todo público (+0)
TEMAS CONTROVERTIDOS:
Ninguno.

AGE:  +0

Para niños:

Se enfoca sólo en niños pequeños, con temas y lenguaje apropiados para su edad. Puede incluir elementos educativos y de entretenimiento simple.

Para todo público:

Mantiene un lenguaje simple y no incluye escenas perturbadoras para los niños. Es ideal para todas las edades. A pesar de su formato familiar, quizás tenga una capa de significado que un adulto captará mejor.

AGE: +13

Para mayores de 13 años:

No contiene sexo explícito ni violencia gráfica. Las escenas de riesgo no se glorifican y suelen tener consecuencias claras. Pueden incluirse sugerencias leves, lenguaje moderado y referencias ocasionales al alcohol, sin promover su consumo.

AGE: +16

Para mayores de 16 años:

No contiene sexo explícito ni escenas de violencia extrema. Se evita glorificar comportamientos riesgosos, aunque se los presenta de forma más directa. Pueden permitirse escenas sugestivas, consumo de alcohol, lenguaje ofensivo y situaciones de mayor tensión emocional.

AGE: +18

Para mayores de 18 años:

Es posible que contenga sexo explícito y escenas muy sangrientas. Se asume que el adulto sabe distinguir la realidad de la fantasía y se puede ir más allá. Los temas controvertidos son abordados sin censura.

Contacto

Se recomiendan los medios de contacto marcados como "primera opción" (verde). Los que están marcados como "segunda opción" (amarillo) aún podrían ser viables.

No se recomiendan "poco usado" (naranja) ni "abandonado" (rojo).

El estado puede cambiar en el futuro.

Códigos de color

- Primera opción
- Segunda opción
- Poco usado
- Abandonado

La información actualmente está en: https://eylulblossomgames.codeberg.page/info/

Forjas de software

- Codeberg: https://codeberg.org/eylulblossomgames
- Github: https://github.com/eylulblossomgames
- Gitlab: https://gitlab.com/EylulBlossomGames

Tiendas de software

- Itchio: https://eylulblossomgames.itch.io/

- Steam: https://steamcommunity.com/id/eylulblossomgames/

Ebooks y arte

- Internet Archive: https://archive.org/details/@eylulblossomgames

Blogs

- Blog Codeberg: https://eylulblossomgames.codeberg.page
- Blog Movim: https://mov.im/blog/eylulblossomgames@movim.eu

Mensajería

- XMPP: eylulblossomgames@yax.im
- Movim: eylulblossomgames@movim.eu

Redes sociales

- TikTok: @eylulblossomgames
- Youtube: @eylulblossomgames https://www.youtube.com/@eylulblossomgames
- Bluesky: @eylulblossomgames.bsky.social https://bsky.app/profile/

eylulblossomgames.bsky.social

- Mastodon 1:
eylulblossomgames@mastodon.social
https://mastodon.social/@eylulblossomgames

- Mastodon 2:
eylulblossomgames@mastodon.gamedev.place
https://mastodon.gamedev.place/@eylulblossomgames

Redes sociales P2P

- Keet:
@eylulblossomgames2026 pear://keet/
nfo68amkw6fu86mix3srs6e5q3sokizzak7jcwkuni515qjmncd4wonnaki

Eylul Blossom Games

- Quiet: https://tryquiet.org/
join#p=12D3KooWCtJkKjSH3sdj6JJjUbXptEkeS1A1YRP3UTrRrPqbiRbC
%2Cywoujdwitgfxix5aswrumx4rvr66k5ariq7kgclz7qog5gldeynjlcad&k=xCZOE9ua
%2B6evG8uY6lTIZeSpUNUk3c7UB%2B2P80WRHeQ
%3D&a=Yz1leWx1bC1ibG9zc29tLWdhbWVzJnM9ODRKVmJTaWRuUXhMUW1weg

- Retroshare:
ABCD0gH/
kvoEeEzAPRTdwIbQAxTh6m0Mgssh7sg2+95pu8jJSnZWRAERRXlsdWxCbG
BAOmSIw=

- Secure ScuttleButt: @G3LQPaZ5FTrTOcJKjfi/DKyh/
+pXveZ5gPjnwWGsnIM=.ed25519

Emails

- Proton Mail: eylulblossomgames@proton.me
- Gmail: eylulblossomgames@gmail.com

Capítulo 1

1

La pequeña Yanina canta una canción:

> *«Soy un pirata, mi vida es el mar.*
>
> *Soy feliz, soy feliz, soy feliz....*
>
> *¡Cómo se mueve nuestro barco!*
>
> *¡Se sacude con las olas haciendo así!»*

Su padre se acerca.

—¿Qué estás haciendo, Yani?

Yanina corre a darle un abrazo.

—Estoy jugando a los piratas. ¡Mira todo lo que me regaló el tío!

Papá suelta un suspiro.

—Creo que tu tío debería pensar mejor en los regalos que te hace. Esa espada parece de verdad.

—¿Viste? ¡El tío es el mejor!

La niña salta alrededor de su padre y lo abraza.

—No me estás escuchando.

El hombre le acaricia la cabeza a su hija, tan suavemente que ella cierra sus ojos y parece que va a dormirse.

De pronto, Yanina abre los ojos y pregunta:

—¿Qué estabas haciendo en el desván, papá?

—¿Sabes algo sobre tu bisabuelo?

—¿Mi bisabuelo?

—Sí, el papá de tu abuelo. El que fue a la guerra.

—Ah, ése.

La niña no sabía nada sobre él, salvo que estuvo en la Guerra de Malvinas.

—¿Te gustaría ver las cosas que quedaron de él?

—Sí.

Padre e hija suben al desván por la escalerilla .

Abren un cofre viejo de madera y dentro del cofre están las pertenencias del bisabuelo. Algunos uniformes militares, medallas, fotos en blanco y negro, un mate con su bombilla, caracolas vacías que recogió en la playa, cartas de la familia escritas a mano.

La niña mira los objetos emocionada.

—Tu bisabuelo fue una persona muy valiente —le dice su padre.

—¿Valiente? ¡Pero si perdió la guerra!

El padre le acaricia el pelo y explica:

—Ser valiente no significa ganar siempre, sino seguir peleando cuando uno sabe que puede perder.

Yanina se sorprende.

—¿El bisabuelo sabía que podía perder la guerra? ¿No le daba miedo?

—¡Claro que sí! Pero las personas valientes no dejan que el miedo les gane. Hacen lo que tienen que hacer.

2

Esa noche, Yanina se va a la cama, pero las imágenes del bisabuelo en la guerra le aparecen en la mente. Quiere saber más.

Se baja de la cama, apoyando los pies en el suelo muy despacio para no hacer ruido.

Camina en silencio hacia la escalerilla y vuelve a subir al desván.

Allí está el cofre del bisabuelo. Lo vuelve a abrir y revisa las cosas otra vez.

Entonces, Yanina descubre que adentro del cofre falta una parte, sólo es una astilla, algo chiquito, pero ve que hay un espacio oculto. Ella descubre que una tabla está floja y la quita metiendo un lápiz por el agujero y haciendo fuerza. Atrás de la tabla, hay un rollo amarillento y una bolsita negra.

Abre el rollo y lee.

3

«¡Hola, hijo!

Espero volver a casa con ustedes cuando la guerra termine. Pero, si no puedo volver, entonces te dejo las instrucciones para encontrar el tesoro.

Primero, hay que explicar de dónde viene el tesoro. Mi capitán es el hombre más malo que te puedas imaginar. Iba a llevarse lo que tenía una familia de la isla: joyas, monedas de oro y cosas como las que están en los museos. Yo no quería que una persona tan mala se quede con todo eso, así que me acerqué a la mujer y le dije que le avise a su marido que lo esperaba atrás de la casa. Cuando el hombre vino, hablamos sobre guardar las cosas más valiosas en un cofre grande y esconderlo lejos, para que el capitán no las encuentre. Él prometió que me va a dar una parte cuando le devuelva el cofre.

Después, hablé con la gente de un submarino. Les pagué con monedas de oro para que me lleven hasta la Antártida. Viajamos muy rápido. Abrí un pozo en la nieve y enterré el cofre. No teníamos mucho tiempo, así que volvimos enseguida. Algunas personas sabían algo y me cubrieron hasta que volví a las islas.

Antes de subir al Pucará, te dejo las instrucciones en este cofre. Las escondo para que no las vea nadie más. Soy el único que sabe las coordenadas exactas del cofre. Ni siquiera los del submarino pueden encontrarlo sin estas instrucciones. Si no vuelvo a casa, espero que

desentierres el cofre.

El cofre tiene unas alas de bronce a los costados de la cerradura y dice 'Familia Ross'.»

4

Yanina se olvida de que es de noche y festeja:

—¡Un tesoro! ¡Hay un tesoro enterrado en la Antártida!

Sonríe, feliz.

El abuelo nunca se dio cuenta del secreto y papá tampoco. Eso quiere decir que el tesoro todavía está esperando a que lo encuentren.

Vuelve a colocar la tabla en el cofre del bisabuelo, ordena todo y lo cierra. Aunque se lleva la bolsita negra y el rollo amarillento a su cuarto.

Abre la bolsita: hay una brújula, una llave y un papel doblado. Es otra nota de su bisabuelo:

«Esta brújula funciona siempre, menos cuando llueve.»

La llave tiene unas alas dibujadas. Sirve para abrir el cofre del tesoro.

Yanina dobla el rollo amarillento varias veces, hasta convertirlo en un cuadrado pequeño.

Busca en el cajón de su mesita, al lado de su cama.

Saca la libreta que no se arruina cuando se moja y la lapicera con tinta que brilla en la oscuridad. Los guarda en su riñonera, junto a la bolsita negra y el rollo doblado.

Busca unos sándwiches en el refrigerador y los guarda en una bolsa transparente, que luego mete en su riñonera.

Capítulo 2

1

Yanina llega al puerto y se esconde en un barco.

Un pescador de piel morena y bigote se sube al mismo barco unos minutos después.

El barco navega hacia el mar, allí donde están los peces.

La niña sale de su escondite y le apunta con la espada.

El pescador ve el sombrero negro con la calavera y la espada.

—¿Una pirata? Esto no es un sueño, ¿verdad?

Yanina le manda:

—¡Arrójese por la borda!

El hombre se queja.

—¿Que me tire al mar? ¿Estás loca?

Ella le contesta:

—Puede volver a la playa nadando. No estamos muy lejos. ¿O va a decirme que no sabe nadar?

—Claro que sé hacerlo pero..

Yanina vuelve a apuntarle con la espada.

—Entonces, ¡hágalo ya! ¡tírese por la borda!

El pescador se acerca al borde del barco y le dice:

—¡Esto no está bien!

Luego, se tira.

Ve al hombre saltar del barco y hundirse en el agua. Salpica incluso hasta adonde está Yanina.

Lo ve moviendo los brazos en el agua, para nadar hacia la playa.

La niña festeja porque ahora tiene un barco.

Se toca el hombro vacío. Debería tener un loro pero a papá no le gustan. Los loros repiten todo lo que decimos y a él le molestan por eso.

Toma el timón y pone rumbo hacia las Islas Malvinas. El bisabuelo empezó el viaje a la Antártida desde allí.

2

La lluvia cae sobre el mar y sobre el barco pesquero.

Yanina sabe que su brújula no anda bien cuando llueve. ¿El sur es por allá o debería girar un poco? No está segura.

Para no perderse, prefiere esperar a que pase la lluvia.

Ve un pequeño pingüino dando vueltas alrededor del barco, como si quisiera subir.

La niña extiende su mano y lo toma. Es más pesado de lo que parece.

—¿Qué pasa? ¿Estás perdido?

Le acaricia la cabeza y el pingüino cierra sus ojitos.

Ya que no tiene un loro, ¿por qué no adoptar al pingüino como su mascota de pirata?

—Desde hoy, vas a llamarte Milo.

3

Apenas termina la lluvia, Yanina vuelve a mirar la brújula y sabe hacia adónde ir.

Ve las islas a lo lejos.

Lo que no se esperaba era que dos buques de guerra se pusieran adelante. Eran barcos enormes y los cañones le apuntaban.

Se oye alguien hablando fuerte desde uno de los buques pero no le entiende nada. ¡Ah! Esa persona está hablando en inglés. Aunque sigue sin saber lo que está diciendo.

Un buque se acerca y parece gigantesco cuando ae acerca. Cree que va a chocar al barco pesquero y a hundirlo. Pero el buque frena de golpe.

Un hombre baja una escalera de cuerdas al costado del buque.

—¡Niña, ven aquí!

Yanina va caminando hacia el hombre, quien la sube a su espalda y le dice que se agarre fuerte.

Sube por la escalera hasta que los dos están a bordo del buque.

El Almirante se sacude el uniforme con las manos, aunque está perfectamente limpio, y luego se para derecho, mirándolos de frente.

El hombre que está con ella habla:

—Señor, es solamente una niña pescadora.

La voz del Almirante tiene un acento inglés, a pesar de que pregunta en castellano:

—¿Desde cuándo las niñas vienen a pescar a estas islas?

—A lo mejor se perdió... Algunos pescadores se van muy lejos y después no saben cómo volver, especialmente cuando el tiempo es lluvioso.

—Ah. Entonces, cenemos con ella para que se reponga del viaje y mañana la enviamos de vuelta a casa.

Yanina lo oye y se enoja:

—¡No pueden enviarme de vuelta!

El Almirante se pone terco:

—¿Cómo que no puedo? Una niña no debería estar sola en el mar. ¡Te vas de vuelta a tu casa!

La niña ve a los hombres alrededor. Todos ellos siguen las órdenes del Almirante. Piensa que es mejor no discutir ahora. Va a escaparse cuando estén dormidos.

En la isla, van a un comedor. Le sirven un plato de pescado con

una salsa que no había probado antes, pero le gusta.

Ahí conoce a Alan, un niño rubio, hijo de un hombre a las órdenes del Almirante.

Alan le enseña a jugar a las damas y resuelven algunos rompecabezas juntos.

A la noche, ella abre la jaula donde habían encerrado al pingüino. Milo sale caminando con alegría. Están por escaparse en su barco pesquero.

El niño la descubre.

—¡No hagas eso! Van a descubrirte.

Ella se acerca a Alan y le muestra el rollo amarillento y la llave:

—Hay un tesoro y lo voy a buscar. ¿Te interesa? Si no te interesa, fuera de mi camino.

Alan le aclara las cosas:

—Sé cómo funciona esto. Si sales en ese barco, van a atraparte en menos de diez minutos. Las islas tienen radares, que son como ojos vigilando el agua alrededor de las islas. Y también hay satélites, que miran desde el cielo todo lo que pasa.

Yanina guarda sus cosas.

—¿Y qué debería hacer?

El niño le responde:

—Tenemos que engañar al sistema. Sé cómo hacerlo. Cuando papá y su amigo quieren quedarse mirando películas en vez de vigilar el mar, engañan al sistema. No quieren que aparezca un barco raro y los delate, así que ponen una grabación vieja. Si hacemos eso, va a parecer que el mar sigue vacío, como en esa grabación.

La niña se sorprende.

—¿Y por qué tu papá y el amigo hacen eso?

Alan se cruza de brazos.

—Porque se aburren. En este lugar, nunca pasa nada. Sólo hay agua y más agua. Para ellos, no hay ninguna razón para vigilar.

El niño entra en una cabina con muchas pantallas brillantes y

sale unos minutos después.

—Ya está. ¿Te gustaría probar la nueva lancha del Almirante? Dicen que son más rápidas que nunca.

Capítulo 3

1

Yanina y Alan ven como la lancha deja una marca alargada por donde va pasando.

Milo come su pescado. Lo recogió antes de subir con ellos.

Se pusieron abrigos gruesos para aguantar el frío de la Antártida.

Hablaron del bisabuelo, el tesoro y cómo llego a las Islas Malvinas.

—Sí, me fui cuando papá no estaba.

El niño rubio sigue sin entender.

—¿Y tu madre?

—Mamá es campeona en carreras. No hay nadie que corra más rápido que ella en el país. Iba a competir con otros países en estos...

Alan la interrumpe:

—Sí, pero ¿dónde está?

La niña grita enojada:

—¡Es culpa de ese borracho!

Yanina le da una patada al pescado y lo hace chocar con fuerza contra la pared de la lancha.

El chico la detiene.

—¡Hey, ésa es la comida de Milo! ¡No hagas eso!

Ella se sostiene la cara con las manos.

—¡Perdón, Milo! Es sólo que...

2

Al llegar al continente blanco, ven que la nieve lo cubre todo. Y no sólo hay nieve, también hielo.

Los niños caminan siguiendo las instrucciones: una roca alta, dos franjas de agua que entran en la costa, una laguna, otras dos piedras planas, cuarenta pasos para acá, veinte para allá, caminar hasta una montaña de nieve, girar hasta una zona hundida...

—Tiene que ser este lugar.

Yanina y Alan excavan con sus manos. La nieve es blanda y pueden levantarla fácilmente. También, es suave como un conejito.

Hay un cofre. Ven las alas cerca de la cerradura y las letras que dicen: 'Familia Ross'. Pero está roto y vacío. Parece que le dieron con un hacha y luego se llevaron todo lo que tenía adentro.

—Quizás nos equivocamos de cofre... —dice Alan.

Yanina mete la llave en la cerradura y la gira.

El cofre se abre.

—No, es el cofre que enterró el bisabuelo. ¡Nos robaron! ¡Se llevaron el tesoro!

El viento se pone muy fuerte. Hace ruido y los empieza a asustar. Además, se siente frío.

El chico le grita:

—¡Vámonos rápido! Antes de que empeore.

Pero no pueden irse. La tormenta de nieve se interpone en el camino. Una avalancha cae sobre ellos desde arriba. Aunque no los entierra, los golpea con fuerza y los tira al suelo.

El viento es tan fuerte que los arrastra cuando tratan de caminar. Tienen miedo de que se los lleve volando como a las hojas de los árboles.

Los niños se acuestan en el suelo nevado, pero se congelan. Tiemblan de frío. No pueden controlar sus dientes, que castañetean.

La nieve los cubre como un polvo y lentamente empieza a enterrarlos. El cuerpo ya no les hace caso por el frío. No se pueden mover.

Yanina sabe lo que esto significa. Van a morir.

Piensa en el bisabuelo, que murió en la guerra.

Piensa en su padre, que no sabía lo que ella estaba planeando cuando fue a trabajar.

Piensa en su madre, a la que no puede ver.

Piensa en el tesoro que alguien robó.

"¡Oh, cielos! Tengo miedo, como el bisabuelo tenía miedo cuando estaba en la guerra."

Siente el peso de fallar, de perder el tesoro que estaba en el cofre. Y también entiende el otro tesoro que siempre tuvo: su familia, su casa, sus amigas. ¿Vale la pena arriesgarlo todo por unas joyas y unas monedas de oro?

La niña piensa que si tuviera el tesoro, se lo daría a cualquiera que la salve para volver a casa.

Oye la voz en su cabeza y no sabe si es real o si es su imaginación:

«No te asustes, todo va a estar bien.»

Es la voz de un hombre. Aunque nunca escuchó al bisabuelo, cree que así hablaría él.

De pronto, ve todo oscuro. Cree que se está desmayó.

Dos hombres hablan entre ellos.

Abre los ojos y ve el suelo desde arriba. Alguien la está cargando. Un hombre.

3

Los hombres están en el refugio. Uno es bajo, pelirrojo y usa gafas. El otro es alto, de piel blanca y pelo oscuro.

Los niños están cubiertos con unas mantas especiales. Se sienten mejor.

Yanina acaba de despertarse y le pregunta a Alan:

—¿Quiénes son ellos?

Alan le responde:

—Son un hombre amable y el tipo que habla raro.

El señor alto lo oye y le aclara:

—Soy Ignacio y él es Lucas, mi compañero. Somos los científicos de la Antártida. Hacemos ciencia entre el hielo y la nieve.

Yanina queda asombrada.

—¿Y tienen que venir hasta acá a morirse de frío para hacer ciencia?

El pelirrojo responde:

—Para algunas cosas, sí. La Antártida es más importante de lo que creen. Hay unas piedritas especiales que se usan en los teléfonos, aunque queremos cuidar la zona y no las sacamos. En el mar hay animales raros que sólo viven aquí. También vemos las nubes desde acá y sabemos cuándo va a llover en otros lugares. ¿Saben lo que es el paleolítico?

Alan pregunta:

—¿El qué?

Ignacio le dice a Lucas:

—Son niños. ¡Deja de hablar así! No te van a entender.

El pelirrojo se acomoda las gafas.

—Está bien, lo digo con palabras más fáciles. ¿Conocen a los dinosaurios?

Alan responde:

—Sí, esas víboras que se paran en dos patas y que se murieron todas.

La niña lo interrumpe:

—No son víboras, son lagartos.

El pelirrojo vuelve a hablar.

—Esos que están en los museos... Bueno, lo que queda de ellos. Nosotros tratamos de averiguar lo que pasó cuando ellos vivían investigando en la Antártida. Hay tanto hielo que puede haber algo

congelado, pero no dinosaurios. En esa época todavía no había hielo. Esto era un bosque.

Ignacio está calentando leche en la cocina. Se da vuelta y les habla a los niños:

—¿Les gusta la leche chocolatada? Van a tardar un día en venir a buscarlos. Quieren que descansen bien antes del viaje.

Lucas se alegra.

—Entonces, podemos jugar algunas partidas a Guerra Medieval 5.

Alan pregunta:

—¿Los científicos juegan videojuegos?

El pelirrojo responde:

—Claro que sí. Menos él, porque es un amargado.

El hombre alto se queja:

—¿Otra vez con eso? No voy a jugar a esos jueguitos. A mí no me gustan.

4

En la costa de hielo, un barco está esperando.

Yanina pregunta:

—¿Por qué no podemos llevarnos a Milo?

Ignacio contesta:

—Milo necesita estar con su familia. Igual que ustedes.

Lucas se mete entre los dos niños y los abraza.

—Va a estar con los otros pingüinos pero pueden visitarlo. Ellos viven en una zona hermosa donde la gente va a mirarlos. Si pasan por ahí, tal vez se crucen conmigo.

Ignacio se para firme:

—Chicos, es hora de despedirnos.

Capítulo 4

1

El Almirante pasa por las Islas Malvinas para dejar a Alan con su padre y continúa su viaje hacia Buenos Aires sin esperar ni cinco minutos.

Él mismo va en el barco que lleva a Yanina, como si tuviera miedo de que se escape otra vez. Está muy serio y la vigila con atención.

En el puerto, la niña se baja de inmediato y ve a su padre, que corre a abrazarla con fuerza y le da algunos besos en la cabeza.

Luego, empiezan a caminar, pero la sorprende que no se están alejando del puerto.

Entonces, ve al hombre moreno y de bigote, el pescador.

Papá se agacha delante de ella y la mira a los ojos, antes de hablar:

—Yanina, te quiero mucho y siempre te voy a querer, aunque si tu idea es que yo mire para otro lado cuando hagas cosas malas, estás equivocada. Le robaste el barco a este señor.

La niña se defiende:

—No lo robé, solamente lo tomé prestado para hacer un viaje.

El padre remarca:

—No, Yanina. Lo que hiciste estuvo muy mal. Si él no quiere prestarte su barco, no está bien que lo amenaces con una espada para quedártelo. Él es libre de hacer lo que quiera con su barco, pero lo obligaste a darte algo que es suyo con amenazas. Eso es robar, no importa si se lo ibas a devolver. Quiero que le pidas disculpas por lo que hiciste.

La niña se para enfrente del pescador y agacha la cabeza.

—Disculpe, señor. No voy a volver a llevarme su barco; no sabía

que eso era robar.

El hombre no está enojado como esperaba.

—Está bien, acepto las disculpas. Pero necesito mi barco para pescar, así que no hagas más travesuras.

2

Yanina se levanta de la cama y va hacia la cocina, pero se queda en la puerta cuando escucha que papá está hablando con alguien por teléfono.

—Se está portando mal desde que el accidente. Le afectó mucho.

Oye la voz de su tía:

—¿Cómo no se va a sentir mal? ¿No te das cuenta de que Yanina quiere ver a su madre?

El hombre responde con tristeza:

—Sí, pero ¿qué va a pasar cuando lo sepa? No estoy preparado para decirle esto.

La tía mantiene su voz tranquila, aunque su papá parece destruido.

—En algún momento lo va a saber. No podemos escondérselo toda la vida. Digo, necesita estar con su madre. Todavía es una niña.

Se hace un silencio largo, hasta que el hombre habla:

—Está bien, voy a hacerlo. Te llamo después.

Y corta el teléfono.

Yanina se aleja unos pasos para fingir que recién llega.

—¿Desayunamos, papá?

Ella está alegre por la idea de ver a su mamá pero asustada por lo que están escondiendo. Algo malo está pasando. Sin embargo, como dijo su padre, valiente es el que tiene miedo pero hace lo que tiene que hacer.

El hombre la saluda y le da un abrazo:

—¡Buenos días, Yani! Hoy vamos a ver a tu madre. Te doy diez minutos para arreglarte el pelo y vestirte. Después, desayunamos rápido y salimos.

La niña ve que su papá también es valiente y hace lo que tiene que hacer, aunque está asustado.

3

Su madre está sentada en la camilla.

La niña le habla:

—No te preocupes, mamá. Vas a curarte y a correr como siempre. Cuando corras en la Copa del Mundo, me voy a sentar adelante de todos y voy a gritar tan fuerte que siempre me vas a escuchar, estés donde estés.

La madre se sienta derecha y respira profundo antes de contestarle.

—Yanina, mis piernas no van a curarse. Estoy paralítica. No importa si esperamos: ya no puedo correr, ni siquiera caminar.

El dolor se ve en los ojos de la niña.

—¡Eso no puede ser! La corredora más veloz, la campeona del país... ¿no puede caminar más?

Yanina se echa en la camilla y hunde la cara en el colchón mientras llora.

Pero su madre está tranquila.

—Solamente voy a hacer algo distinto de lo que había planeado. Pero todavía estoy con ustedes, seguimos juntos. Eso es lo más importante, ¿no?

Siente que los brazos de su mamá la rodean y la levantan para apoyarla contra su cuerpo.

Yanina todavía se queja:

—Pero ya no vamos a tener aventuras juntas.

Ellas salían al bosque, a la playa, a la sierra. Mamá era muy ágil:

se trepaba a los árboles, se agachaba, se escondía y la subía a sus hombros. Una vez, la llevó nadando muy lejos. El guardavidas se enojó, pero las dos se rieron cuando se alejó porque mamá es fuerte y no había peligro real.

La voz de su madre interrumpe los recuerdos. Sigue sonando tranquila, como si nada pasara.

—¡Todavía podemos tener aventuras juntas! Voy a comprarme una silla de ruedas y voy a practicar. ¡Quiero ver si me alcanzas en unos meses!

4

Yanina está en el sur con sus padres.

Ve a los pingüinos en la playa pero Lucas, el científico pelirrojo, no pudo venir.

El pequeño Milo está ahí. Saben que es el mismo porque los científicos le pusieron una pequeña etiqueta que les dice adónde está, para traerlo de vuelta si se pierde de nuevo.

Milo se acerca. Baja y sube el pico, como si la saludara y vuelve con los otros pingüinos.

Mamá se mueve en su silla de ruedas y recoge una roca. La mira con atención.

—Es bastante rara la tierra de este lugar. Es amarilla, pero no es arena.

Un hombre se acerca. Parece un inglés, con sus ojos celestes y el pelo claro, aunque habla como si fuera de nuestro país.

—¡Buenas tardes! Soy Richard Ross. Me enteré sobre cierta historia de una pirata que anduvo en las Islas Malvinas...

Estaba claro que lo dice por Yanina.

La niña da un paso al frente y lo reconoce.

—Sí, fui yo.

El hombre sigue con su relato, mientras la mira a los ojos:

—Dicen que la pirata llegó a la Antártida buscando el tesoro, pero lo único que encontró fue un cofre vacío.

Yanina se sonroja.

—Sí, no me dejaron nada, ni una sola moneda de cobre. Aunque así es la vida de los piratas: a veces, alguien se pasa de listo.

Richard se echa a reír.

—Fui yo. Yo me llevé el tesoro.

La niña lo mira furiosa.

—¡Ladrón! ¡El cofre es de mi bisabuelo!

La niña va a golpearlo, así que el hombre le apoya la mano suavemente en la cabeza para mantenerla alejada. Ella le da un puñetazo en el brazo.

—Será mejor que me presente de nuevo: soy Richard Ross, el dueño del cofre. Mi abuelo hizo un trato para salvar nuestras cosas. Le íbamos a pagar a un militar argentino cuando nos devolviera el cofre, pero esa persona murió en la guerra. Durante años, creímos que no íbamos a ver nunca más nuestras cosas. Pero hablé con los submarinistas argentinos y sabía el lugar exacto donde lo llevaron a tu bisabuelo. Estuve buscando en la nieve mucho tiempo. Escondió el cofre tan bien que me salieron canas hasta que lo encontré. El cofre se había atascado en el hielo y no pude sacarlo. Lo rompí de un hachazo y me llevé las cosas en cajas y bolsas.

La niña deja de querer golpearlo.

—Entonces, ¿el cofre no es del bisabuelo, aunque se haya ido hasta la Antártida?

El hombre retira la mano de su cabeza y se la apoya en un hombro.

—Es un poco injusto, ¿no? Él hizo un viaje muy peligroso, salvó nuestras joyas, monedas de oro y obras de arte. Seguimos siendo ricos gracias a él. Pero el trato era que nos entregara el cofre en persona al final de la guerra. Como murió antes de hacerlo, nadie vino a traerlo y casi perdemos todo. No tenemos ninguna obligación de pagar nada.

Yanina apreta los puños.

—¡Como si el bisabuelo lo hubiera hecho a propósito!

El hombre habla con voz tranquilizadora:

—Yanina, sabemos muy bien lo que él hizo por nosotros. En la Familia Ross admiramos el coraje de tu bisabuelo, y ahora también el tuyo. Sólo que nunca tuvimos un momento adecuado para dar las gracias. Y hoy quiero cambiar eso. Es por eso que vine a verte.

Richard saca una cadena plateada con un colgante: es una estrella de mar roja encerrada en una burbuja plana. Ajusta la cadena por detrás del cuello de Yanina, hasta que la estrella de mar cuelga sobre el pecho de la niña.

Ella sonríe.

—¡Es hermosa! ¡Gracias!

El hombre revisa su riñonera.

—Todavía no terminé: tengo algo más.

Saca un ángel hecho de un vidrio extraño. Está hecho de colores celestes y azules que se mueven cuando alguien lo toca, como las olas del mar. Aunque no es un niño como la mayoría de los ángeles, es una niña.

Incluso antes de tenerlo en sus manos, Yanina sabe que ese vidrio no es como los vasos de la tía, que siempre se rompen cuando caen al piso. Es un vidrio que nunca se rompe, como el agua no se rompe hagan lo que hagan.

Papá y mamá se acercan para verlo mejor. Es perfecto: tan dulce, tan inocente, incluso tiene una sonrisa.

La niña acaricia al ángel y siente que está vivo. Sus alas se ven reales; cree que podría volar si quisiera.

La magia flota alrededor del ángel, y Yanina lo levanta para que todos lo miren.

Índice de usuario

Capítulo 1 1
1 1
2 4
3 6
4 8
Capítulo 2 10
1 10
2 12
3 13
Capítulo 3 20
1 20
2 22
3 26
4 29
Capítulo 4 31
1 31
2 33
3 36
4 38

¿Qué harías si tu bisabuelo esconde un tesoro durante la guerra y acabas de encontrar la guía para desenterrarlo? Eso es lo que le pasó a ella.

Hansel Vinussi da vida a personajes únicos y a historias que le hablan a nuestro corazón. Su estilo es sencillo y fácil de leer, claro y directo pero a la vez vivaz y evocador.

EBG